

la ambrosía". Ya te puedes imaginar por dónde iban los tiros... Y, en efecto, yo publiqué allí mis *Trinos de madrugada...* y colaboró Antonio Aparicio...» Ciertamente, en el primer número, aparecido en enero de 1935, en la página tercera, encontramos el siguiente poema surrealista —pero con esencias andaluzas—, titulado «Las Lamentaciones de Rafael Romero», con un breve subtítulo entre paréntesis («cárcel»), y que aún no ha sido recogido en las obras de Antonio Aparicio:

LAS LAMENTACIONES
DE RAFAEL ROMERO

(cárcel)

MUELAS redondas de pena
me muelen.
Papel de lija del tiempo
me lima
los huesos.
Me están embotando el pecho,
con hierro,
mohoso
y negro.

EXASPERAN al alma
letanias de silencios.
Incesantes letanías
de silencios siniestros.
Tañen canciones
de lamentos,
esquilones
carceleros
que trituran
mis gritos inmensos
de esperanza verde
y de azules recuerdos.

TENGO sed de cielos
y de besar de nuevo
al ritmo del tiempo.

...

ASESINADA la luz,
voy y vengo
por galerías impías
de pánicos internos.
Año tras año,
—mientras muero—
buscando y rebuscando
el hueco
que me desgaje del presidio
ebrio.
Y del otro presidio,
el que llevo
dentro.

Y de Sevilla a Madrid... Su amistad con Vicente Aleixandre, al que visita en Wellington, número 3, y le dedica su hermosa décima «Violeta»²¹; y sus relaciones políticas con Miguel Hernández y Rafael Alberti; su filiación al Quinto Regimiento, capitaneado por el comandante Enrique Líster y sus colaboraciones en los *Romanceros del Ejército Popular*, el de la *Resistencia* y el de las *Brigadas Internacionales*... Ya es un poeta comprometido, para convertirse en un poeta peregrino de la peregrina España... Pero, antes de abandonar Madrid, contrae matrimonio el 20 de diciembre de 1939, en la capilla de la embajada de Chile —donde estaba refugiado— con Emilia Ardamuy Rodríguez; matrimonio que fue dispensado por la Congregación de los Sacramentos y el Culto Divino, al no llegar a consumarse²². Precisamente, fue Miguel Hernández su padrino de bodas... Durante el año y medio que duró el encierro de los refugiados en la embajada chilena en Madrid—, Eleazar Huerta y Vicente Mengod, colabora en bibliográfica—, con el título de *Luna* (1939-40), con ilustraciones de Santiago Ontañón, y en la que Aparicio publicó «Retrato de un niño» y «Rafael Alberti» (fragmento de una conferencia)²³...Estuvo, asimismo, con León Felipe, Emilio Prados, Alberti y María Teresa León, en la zona de Levante²⁴ y escribió para el teatro *Los miedosos valientes*, que editará el diario republicano *El Mono Azul*²⁵... Y tras la caída de la República, el exilio del dolor, la desesperanza y la amargura, envuelto de nostalgias...

Y poeta peregrino, recorre Francia, Italia e Inglaterra, hasta llegar a Santiago de Chile, donde con un grupo de refugiados políticos, Pablo de la Fuente —su compañero en la embajada chilena en Madrid—; Eleazar Huerta y Vicente Mengod, colabora en el periódico quincenal *España Libre*, publicado de febrero a diciembre de 1942²⁶, hasta fijar su residencia definitiva en Caracas, donde trabajará en el periódico *El Nacional*, aunque con el corazón siempre puesto en España, en Sevilla...

En la amable carta que me envió el poeta, fechada en Caracas el 10 de junio de 1991, nos ofrece algunos datos sobre sí mismo y su obra:

Me pide usted fechas y datos sobre mí mismo, tarea más que difícil, ya que mi vida personal ha preferido siempre la *escondida senda* que elogia Fray Luis. De todos modos, puedo decirle que no ha habido edición alguna de mis versos por parte de Cela, aunque sí hizo una separata con una serie de poemas pertenecientes a un libro mío, inédito, sobre Picasso, el artista y el hombre. Libro que llevaría por título *La Paloma y el Minotauro*. Tampoco he editado revista poética alguna en Sevilla ni en parte alguna. No sé si ha llegado a usted noticia de mi libro *Ardiendo en Ira*, que se publicó en Madrid, hace pocos años. En cuanto a trabajos en prosa no hay nada que confesar.

Finalmente, recogeremos tres visiones hermanadas en el afecto, la admiración y la poesía que tres nobles poetas contemporáneos han tenido la gentileza y la amabilidad de enviarme, para completar el perfil del poeta... El entrañable Manuel Díez Crespo, en su citada carta, me confiesa: «Respecto a Antonio Aparicio siempre le consideré un excelente poeta, un poeta rebelde que pagó caro su interesante rebeldía política. Ya en el exilio no supe de él, y cuando volvió a Sevilla preguntó mucho por mí, pero yo vivía ya en Madrid...» Agregando: «Querido Daniel, ahí te envío estas notas con

²¹ Décima hermosa, dedicada a Vicente Aleixandre, recogida en su citado libro *Fábula del Pez y la Estrella*, pág. 36.

²² Vid. Nota núm. 7, donde se recoge su matrimonio.

²³ Manuel Andújar: «Las Revistas Culturales y Literarias del Exilio en Hispanoamérica», artículo recogido en el interesante libro *El Exilio Español*. III. Madrid, Taurus, 1976, págs. 88-91.

²⁴ Enrique Líster: *Memorias de un luchador*. Madrid, G. del Toro, Editor, 1977, pág. 133.

²⁵ Francisco Rico: *Historia Crítica de la Literatura Española*, y Víctor G. de la Concha: *Época Contemporánea: 1914-1939*. Barcelona, Edit. Crítica, T. VII, 1984, pág. 791.

²⁶ Manuel Andújar: *Artic. cit.*, pág. 91.

la rapidez del rayo, y termino con mi admiración al joven Antonio Aparicio, lamentando que las circunstancias políticas lo apartasen de nosotros».

El también querido y admirado José Luis Cano, en carta fechada en Madrid, el 11 de mayo de 1991, me dice: «Querido amigo: recibí su carta preguntándome por Antonio Aparicio. Lo conocí por Vicente Aleixandre que le estimaba mucho y fue a verle al hospital cuando estaba herido en la guerra —naturalmente, luchó al lado de la República—, y cuando la guerra terminó se exilió a Venezuela. Desgraciadamente, los libros de Aparicio que yo tenía los perdí al vender mi Biblioteca a la Junta de Andalucía para poder comer (como hicieron Rosales y Celaya). Pero yo recuerdo que sus versos me gustaban, y estoy de acuerdo con usted en que podían recordar a Machado y a los mejores clásicos del Siglo de Oro. No recuerdo, en cambio, poemas sociales suyos, aunque seguramente los escribió».

Y el también entrañable y admirado Leopoldo de Luis, en carta asimismo fechada desde Madrid, el 21 de mayo de 1991, me afirmaba textualmente:

Mi querido amigo Daniel Pineda:

Me gustaría complacerle, pero es poco lo que puedo decirle de Antonio Aparicio, excelente poeta con el que no he tenido sino contactos epistolares. En España no llegué a conocerle; vino por aquí pero creo que regresó a Venezuela. José Luis Cano y Aurora de Albornoz me hablaron siempre muy bien de él, así como el otro poeta escasamente conocido que fue José Luis Gallego.

Aparicio tuvo la generosidad de escribir un precioso artículo sobre mis libros allá por los años sesenta, y con este motivo, le escribí algunas veces.

En la guerra tampoco coincidimos, pese a que mis amigos comunes eran Aleixandre, Miguel Hernández y Gallego.

Es poeta de escasa publicación, aunque de bastante obra inédita. No creo que publicase mucho en revistas anteriores a la guerra. Desde luego, no en las de las vanguardias, que son de los años veinte, ya que nació en 19..., pues usted tiene el documento incuestionable.

Las publicaciones tuyas que conozco son *Elegía* (Ed. Signo, Madrid, 1939), *Fábula del Pez y la Estrella* (Losada, Buenos Aires, 1946) y *El Rayo bajo la tierra*, 1952. *Fábula del Pez y la Estrella* es un bonito libro de nostalgia española. A mi modo de ver, Aparicio está en lo que podríamos llamar *Generación del 36*, con Arturo Serrano Plaja, Herrera Petere o Enrique Azcoaga. La huella juanramoniana se compensa en el choque de la guerra que impulsa al testimonio y al realismo, y de ahí algún acercamiento a Machado.

Aparicio figuró pronto en la *Antología de Poetas Andaluces* de José Luis Cano (1952). También publicó un hermoso poema: *El Hombre*, en el n.º 7 de la revista *Poesía de España*, editada por Ángel Crespo y G. Alejandro Carriedo en Madrid, en 1961.

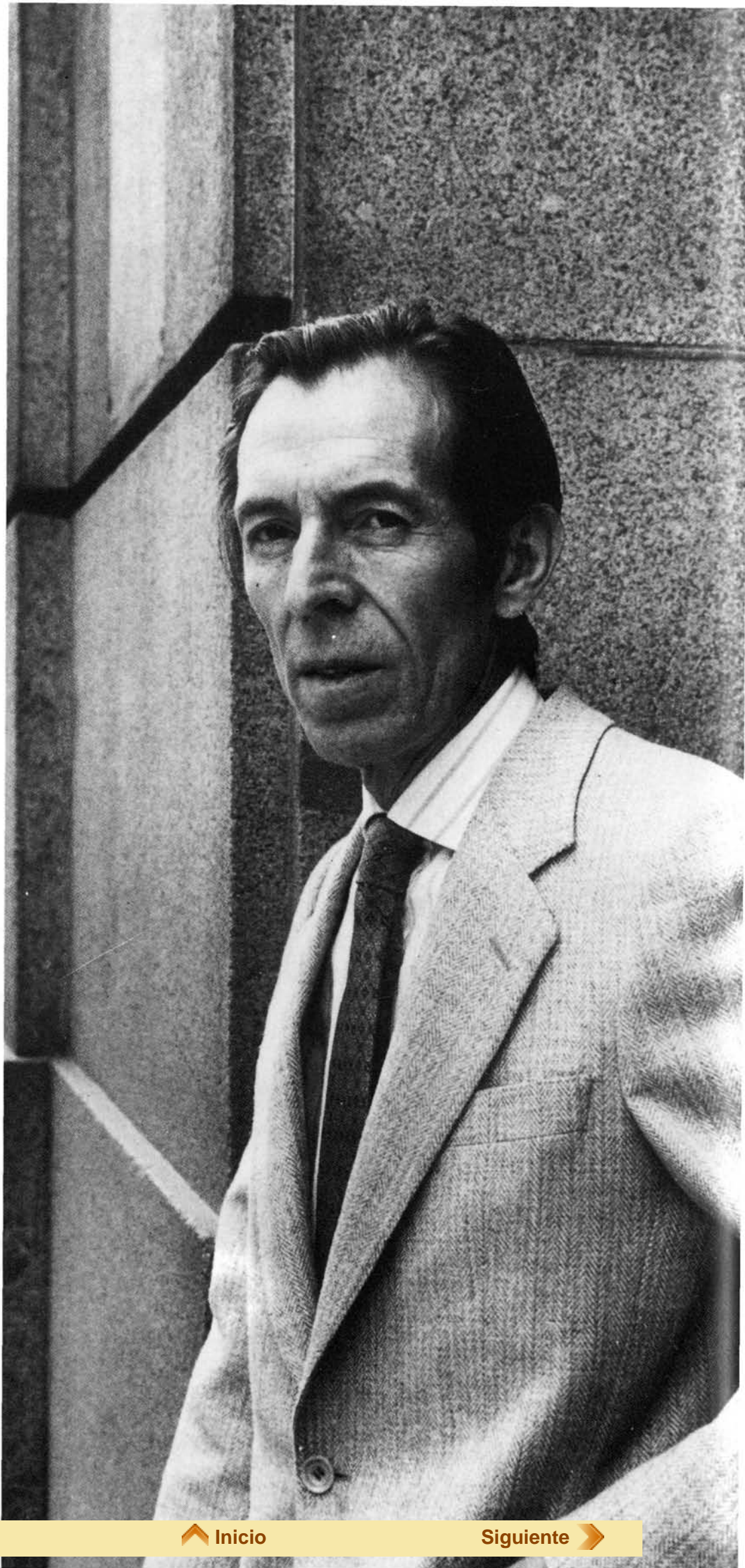
Poco más podría decirle —concluye Leopoldo de Luis—, salvo que es un poeta merecedor de más atención que la que recibe, por lo que me alegra la que ahora usted va a prestarle²⁷.

Antonio Aparicio, a sus setenta y seis años, sigue viviendo en Caracas, pero soñando con Sevilla, con el silencio sublime y el perfume de la madreSelva..., mientras que

la ciudad se reclina
contra sus torres de piedra.

Daniel Pineda Novo

²⁷ Se refiere Leopoldo de Luis al homenaje que el martes 18 de junio de 1991, tributamos al poeta en *El Ateneo de Sevilla*, bajo el título de Presencias de Antonio Aparicio (Un poeta olvidado), y en el que intervinieron el escritor José M.^a Martín Cornello, que habló de Mi Amistad con A. Aparicio; Daniel Pineda Novo: Perfil de un Poeta; y el profesor de la Facultad de Filología de la Universidad Hispalense, José M.^a Barrera López, sobre Poesía en Guerra y Exilio. El acto fue muy emotivo porque asistieron las hermanas del poeta. Vid. también la nota que envié a *El Correo de Andalucía*, publicada el miércoles 10 de julio de 1991, titulada «Poeta en el Exilio»; pág. 39.



José Ramón Ribeyro
(Foto de Jesse
Fernández)